



Revista Cambios y Permanencias
Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación
Vol.11, Núm. 2, pp. 1842-1857 - ISSN 2027-5528

Imágenes de la memoria: sentidos e implicaciones

Title of the publication: Images of memory: significances and implications.

Uriel Alberto Cárdenas Aguirre
Universidad del Rosario
orcid.org/0000-0002-2188-6563



Universidad Industrial de Santander / cambiosypermanencias@uis.edu.co

Imágenes de la memoria: sentidos e implicaciones

Uriel Alberto Cárdenas Aguirre
Universidad del Rosario

Filósofo de la Universidad de Los Andes (Bogotá).
Magister en Ciencias de la educación y
aseguramiento de la calidad (Santiago de Chile).
Coordinador del Semillero de investigación
Imaginarios por la paz¹.

Correo electrónico: uriel.cardenas@urosario.edu.co

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-2188-6563>

Resumen

La contundencia de la realidad histórico-política de nuestro país, sumada al impudor de ser maestro, me llevaron al atrevimiento de estudiar y ofrecer, desde hace cinco años, un curso universitario de Memoria Histórica. En su devenir, se ha hecho reiterada una pregunta: ¿cuál es la imagen que tenemos de memoria? La pregunta se ha enfrentado académicamente (producciones literarias, históricas, lingüísticas, políticas y filosóficas), así como vivencialmente desde el encuentro social. En connivencia con el Semillero Imaginarios por la paz de la UR, indago socialmente cuál es el imaginario que subyace al término memoria y cómo esa concepción orienta comportamientos sociales particulares. La ponencia presenta los alcances logrados en referencia con variadas reiteraciones y algunos disímiles sentidos detectados en el intento de dar respuesta a la pregunta enunciada y, con ella, a las nuevas preguntas surgidas en el proceso investigativo.

¹ Integrantes Semillero de investigación Imaginarios por la paz: Paula Andrea Cruz Cante (U. Rosario), Paola Alexandra Cumbe Guerra (U. Rosario), María Paula Chavarro Mayusa (U. Rosario), María Gabriela Murcia Fonseca (U. Rosario), Tania Karina Melo Archila (U. Rosario), Lina María Polo Gómez (U. Rosario), Juliana Andrea Pinzón Moreno (U. Jorge Tadeo Lozano), Andrés Felipe Ruiz Gallego (U. Rosario), Luisa Fernanda Vargas Ibáñez (U. Rosario), Stefanie Tatiana Villamizar (U. Jorge Tadeo Lozano).

Palabras clave: imagen, memoria, historia, filosofía.

Images of memory: significances and implications

Abstract

The forcefulness of the historical-political reality of our country, added to the impudence of being a professor, took me to the daring to study and offer a university course on Historical Memory for five (5) years. In its becoming, a question has been repeatedly asked: What is the image we have about 'memory'? The question has been confronted academically with literary, historical, linguistic, political and philosophical productions, as well as, experientially, with the social encounter. In the seedbed Imaginaries for the Peace of the UR, we inquire socially and in connivance what the imaginary that underlies the term memory is and how this conception shapes particular social behaviors. This paper presents the achievements, in relation to various senses and some reiterations, in the attempt to answer the question stated and the new questions that have arisen in the research process.

Keywords: Image, memory, history, philosophy.

A mi Madre.

Todo lo que el hombre hace –lo mismo en el campo de la política que en de la filosofía, en el de la religión o en el del arte- no es, en el fondo, más que su fachada, su cara externa. La interioridad del hombre solo se revela a quien sabe penetrar, por debajo de estos actos, en la verdadera existencia humana, la cual se manifiesta en su manera de sentir de un modo más directo, más prístino, más puro que en sus planes y en la acción de su voluntad. Aquí y solo aquí es donde se desnuda ante nosotros el verdadero nervio de la naturaleza y el verdadero nervio de la historia, pues “acaso no es en el corazón del hombre donde reside el meollo de la naturaleza” Cassirer, E.

El presente documento sintetiza los avances obtenidos en el tratamiento de una pregunta: ¿cuál es la imagen de memoria que tenemos en nuestro país? Tal interrogación se inscribe en el trabajo adelantado con estudiantes de la Universidad del Rosario, quienes conforman el semillero de investigación “Imaginario por la paz”. El mismo está dedicado a la comprensión de expresiones populares que, según sus mismos integrantes, pueden estar relacionadas con representaciones y comportamientos de violencia; esta es la sospecha que sirve de aliciente para la indagación y para los posibles aportes a una sociedad en paz.

En orden al contenido de este trabajo, me permito señalar que un primer elemento del texto hace referencia a hacer visible la relevancia de la indagación cuando se pretende entender el objeto de cuestionamiento: la memoria. Un segundo elemento corresponde a la explicitación del proceso metodológico seguido en el ejercicio hasta el momento para los fines de esta ponencia, en el entendido de combinar la indagación bibliográfica con el decir de múltiples ciudadanos². Un tercer elemento está referido a la presentación de conjeturas explicativas sobre variables detectadas derivadas de la captura de información y que dan pie a mostrar un conjunto de conclusiones logradas. De antemano, se señala que estas, antes de ser definitivas, son motivación para continuar en el proceso de indagación.

Por lo pronto, la presentación de estos tres elementos está alentada por la disposición para lograr el entendimiento antes que la prescripción.

² Agradezco mucho a los niños, a los jóvenes y a los adultos de las localidades de Engativá, Candelaria y Chapinero, y en particular a la coordinadora de lengua castellana del colegio Cafam Vilma Cortés Fonseca, y al profesor Nelson Iván Romero Pulido del Instituto San Pablo Apóstol, quienes favorecieron la consecución de buen aparte de la información de base para este trabajo. Igualmente, agradezco la ayuda brindada para la sistematización de los datos realizada por Andrés Cárdenas Silva.

¿Por qué la pregunta a trabajar?

En recuerdo de una saeta dirigida al ego profesoral, recuerdo una dedicatoria abrumadora presentada en un libro obsequiado: “para don Uriel de Cárdenas e Aguirre, en el impudor de ser maestro”. Sí, impudor porque a veces nos atrevemos a enseñar lo que de fondo no sabemos, o no sabemos con suficiente claridad, o no es evidente por qué hacerlo y menos con qué finalidad adelantamos tan delicada tarea. Pero hay impudores que se mantienen. ¿Resultado?: un curso de Memoria Histórica. En su devenir, el imperativo de la bibliografía y la organización temática, la disposición pedagógica y los asuntos evaluativos que tanto incomodan a estudiantes y profesores: conceptos, proposiciones, análisis y situaciones que permitían juzgar la aprehensión. Este atrevimiento preciso de la asignatura ha ocurrido por espacio de cinco años en diferentes universidades de Bogotá, y con un número aproximado de setecientos estudiantes.

En su devenir, multitud de evidencias de cómo la violencia sobre quienes, se cree, pasan inermes al estar inscritos en mundos de opulencias y oportunidades, pero que es tan contundente como sobre quienes siempre han sido negados en nuestro país hasta en sus oportunidades. Violaciones, secuestros, humillaciones, desalojos, desplazamientos forzados, matanzas, traiciones, han sido una constante de nuestro pasado y presente. Claro, estadísticamente no ha sido la misma barbarie la del campo que la de las ciudades, la de las mujeres que la de los hombres, la de indígenas, afro y campesinos, pero sus efectos corresponden al país en su generalidad, a la manera como convivimos, a la manera como nos presentamos ante los otros y a los modos como nos representamos a los otros.

En otro vector hacia atrás, recuerdo que esta mujer estaba sentada muy cerca de la proyección de la cual yo disponía como presentador, en eso que se llamó en su momento “educación para la paz”, en este caso en particular en la ciudad de Florencia (Caquetá). Sus ojos expresaban el esfuerzo que debía hacer al leer, muy seguramente por su deficiente visión. La incomodidad que comenzó a presentarse en mí, que adelantaba la presentación, no se hizo esperar y, con tono de solidaridad, invito a que ella logrará mayor cercanía a la pantalla. Su signo de negación con la cabeza fue contundente. Vino un descanso en la jornada académica e insistí en la necesidad de que ella estuviera más cómoda, por ejemplo,

ubicándose en el escritorio donde estaba puesto el computador. De nuevo una negación con movimientos lentos de su cabeza. En el transcurso de la tarde y frene a todos quienes estaban en el recinto ella expresó finalmente y con contundencia “los ojos expresan la fuerza de mi mano: a mi edad de 65 años o un poco más había logrado por fin aprender a escribir”.

La situación ocurrió cuando adelantaba ejercicios de comprensión y aprendizaje en reuniones con víctimas de la violencia en el Putumayo. El impacto de ese decir fue similar al de cada caso de la violencia despiadada del país. En orden al significado del suceso se hizo claro que la apariencia no es sólo aparentar, es también aparecer: el percibir un esfuerzo en los ojos mi hizo concluir, con ligereza, que había alguna alteración en los mismos; nunca sospeché que podía corresponder a algo diferente.

Sesenta y cinco años o más para poder acceder al derecho de la escritura referían un pasado de exclusión; multiplicidad de crónicas elaboradas en el escenario de trabajo, contenían la fuerza de una vida enajenada y referían coincidentemente pasados aterradores. En ambos una imagen por descubrir: la memoria.

Uno y otro refirieron de diversas formas la existencia del recuerdo, del olvido, de la afectación, de los territorios, de los lenguajes, de las huellas, del micro y los macro poderes. Desde este escenario, también el de Putumayo y los cursos en las universidades: ¿Cuál es la imagen que tenemos de la memoria? O preguntado de otra manera: ¿cómo es la figura que refiere al pasado? ¿Es acaso una multitud de acontecimientos ocurridos por negar u olvidar?; ¿Se trata quizás de una sarta de explicaciones y definiciones instauradas a distancia del propio espacio – tiempo presente?, ¿Por qué una cierta imagen de la memoria y no otra?, ¿Cuál es esa imagen?

En consonancia con esas dos anécdotas se hicieron presentes dos actos complementarios: educación y política; dos instancias profundamente humanas y deshumanizadoras según se las conciba y pongan en marcha, inscritas históricamente o sugestivas para lograr inmortal transcendencia según se pretenda, presas o libertarias según se dispongan las acciones. En todo caso un convencimiento: aún no podemos reprochar con Todorov que debe evitarse “sacralizar la memoria [y con ello] otro modo de hacerla estéril” (2008, p.86) porque estamos más cerca de su desconocimiento y abandono que de su justo valor.

Me acompaña en el intento de estas líneas algo similar a esta idea: superar la idea de colección de sucesos para adentrarme en el gran drama interior de la humanidad, tal como lo hace visible el epígrafe de este trabajo. Todo esto descrito configuró más pimientos para la discusión académica y política, otro tanto de producción y un poco más de incertidumbre. Pero también generó imperativos, más de los creíbles en nuestra historia más común que diferente: la violencia de tantos colombianos conduce a imágenes de memoria que exigen hacer un tratamiento con algo de rigurosidad: ¿Cómo, entonces, dar cuenta de esa (s) imagen (es) de la memoria?

Un rodeo inevitable por el concepto de imagen

Cuando Jorge Luis Borges construyó el cuento de *Funes el memorioso* tenía en mente, en honor a las conclusiones de la obra, la inquietud por el valor de los conceptos. Su construcción literaria estaba precedida por la asunción de la relevancia de las nociones, de los intangibles que dan sentido a lo tangible y de su inevitable necesidad. Dice el cuento: “Había aprendido [Funes] sin esfuerzo el inglés, el francés, el portugués, el latín. Sospecho, sin embargo, que no era muy capaz de pensar. Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer. En el abarrotado mundo de Funes no había sino detalles, casi inmediatos” (1974, p.490).

En el intento por comprender qué es una imagen, se estableció desde antiguo que era el resultado de las representaciones enviadas por las cosas a nuestros sentidos (Demócrito). Las imágenes, en tal perspectiva, penetran por cada órgano y se instauran en la intimidad de los individuos. Lo que hay en cada quien deriva del modo como fueron afectados los órganos de los sentidos. Luego devino una sentencia, que se traslada a nuestros días con el hacer del cristianismo: Platón establece la idea de dos mundos: uno verdadero, real, perfecto; otro, aparente, reflejo, imperfecto. El segundo, imagen del primero según el Fedón. En síntesis, un dualismo ontológico y una exigencia epistemológica también dicotómica.

Pero si esto es así pronto se tuvo que precisar la idea, porque en los individuos hay también imágenes de cosas no existentes de manera tangible (como los centauros y las sirenas), lo que exigió diferenciar entre imagen y fantasía). Tal observación llevó a distinciones entre percepciones que suscitaban imágenes directas de las cosas y percepciones

que generaban imágenes por composición, tal como señala Lucrecio (imagen y fantasía no son sinónimos). En esta doble perspectiva, lo que está en juego es el carácter pasivo de la imagen (al venir algo de los objetos). Hizo camino la idea que la imagen es copia de algo exterior a los individuos.

En la versión psicológica se trata de una realidad (interna) que puede ser contrastada con otra forma de realidad (externa). La preocupación, al tiempo psicológica y epistemológica, ahondó la fuerza de la imaginación como facultad realizadora (activa) en tanto es el “sujeto” quien realiza su producción. La imagen es una elaboración y en cuanto tal se diferencia imaginación de sensación, individualidad de universalidad. Con énfasis en la experiencia o en la razón, el hecho es que conocer y ser exigen una distinción explícita entre la imagen y la realidad.

Posteriormente y más cerca de nuestros tiempos, en la perspectiva de la fenomenología, Bergson presenta la imagen como un punto intermedio entre la representación y las cosas. Al señalar esto, y su extrema expresión en Sartre, se quiere subrayar que la imagen no es una duplicación de aquello que la cosa es (se aborta la separación sujeto-objeto), lo cual conduce a la idea de que en realidad no tenemos nada cuando decimos “tengo una imagen de...”.

En cada perspectiva y en cada referente de esta grosera síntesis un punto intermedio convoca la representación que, como tal, configura una primera significación: se nos presentan las relaciones como amorosas, los sucesos como dolorosos, las expresiones como dominantes, las afirmaciones como engañosas, los poderes como usurpadores. El trabajo sobre las mismas precisará de soportes para hacerlas sólidas o no, de fundamentos para diferenciar imagen de fantasía, de argumentaciones para desentrañar una falsedad.

Cada uno esos aspectos señalados parece ocurrir en el mundo de la interioridad, en el mundo íntimo, propio. Allí es donde presentamos cada quien nuestras imágenes, con las cuales convivimos, desde las cuales nos comportamos y a las cuales nos enfrentamos.

Sin embargo, de quien venimos hablando no corresponde exclusivamente a esa interioridad y la imagen no es sólo un asunto de concepto e individualidad. Hombres y mujeres estamos siempre inscritos en colectivos y esto desde siempre ofrece una particularidad humana: la inevitabilidad del reconocimiento de los otros, entre otras cosas dada nuestra evidente fragilidad. En sociedades construimos nuestra propia individualidad –

hasta el punto que probablemente esa interioridad sea debida al colectivo y no a la inversa. Ese sujeto está inscrito (con más o menos dependencia) en marcos de referencia histórica, en circuitos de instituciones, en ejercicios de relacionamiento y poder. O como lo enuncia Harari: “La literatura romántica suele presentar al individuo como alguien que brega contra el Estado y el mercado. Nada podría estar más lejos de la verdad. El Estado y el mercado son la madre y el padre del individuo, y el individuo únicamente puede sobrevivir gracias a ellos (Harari, 2015, pp.394-395).

En tal escenario la imagen no es sólo un asunto filosófico o psicológico, es también sociológico y político. En uno y otro se presentan reflexiones sobre la posibilidad para acceder a las condiciones históricas y materiales concretas del surgimiento, la permanencia y/o la transformación de imágenes concretas del mundo convivencial: familia, estudio, trabajo, Estado, gobierno, conflicto, entre otros, se vuelven asunto de indagación académica y social. En estas perspectivas hay gran interés por mostrar su carácter social e histórico³, que al mismo tiempo es ontológico y epistemológico.

La preocupación sobre la imagen tiene un acento claro en la historia e irrumpe en temas sobre la imagen del cuerpo, del lugar, del territorio, de la autoridad, de los derechos, y una particular circunstancia presente relacionada con el desarrollo tecnológico y la amplia cobertura de reproducción de imágenes digitales y con ello el consumo, la industria, la producción masiva, la direccionalidad social, el “manejo de la imagen”, entre otros. En este escenario, el momento histórico presente de diferentes sociedades se hace particularmente ciudadano. Allí se construyen nuevas imágenes o se reproducen otras existentes con variables propias de las ciudades. Allí los imaginarios sociales se instauran como construcciones histórico-culturales, debido a que son manifestaciones del pensamiento y la reflexión de la vida en sociedad que se encarnan en instituciones y momentos históricos determinados (Castoriadis, 1997). En la perspectiva de este autor cada sociedad adelanta una creación específica y en ella se construyen imaginarios que se encarnan institucionalmente. Así, hay imaginarios para el vestir, para el triunfar, para el devengar, para el reír, para el llorar.

³ No se quiere insinuar que hay desconexión entre unas y otras perspectivas. Se quiere subrayar que hay énfasis particulares y que el acercamiento a todas ellas permite reconocer la complejidad del asunto, así como la oportunidad para potenciar investigaciones relacionales entre ciencias y disciplinas.

Ahora bien, más allá de lo dicho, considero, ojalá no me equivoque, que la imagen es algo así como un constituyente móvil determinante de la condición humana: tenemos imágenes de las cosas en lo que denominamos “mente”⁴, y evidente-mente no tenemos las cosas mismas en nosotros –pero mente es todo, algo similar cuando Llinás expresa: “somos solo cerebro”. Ni sucesos, ni acontecimientos, ni eventos están en nosotros. En nosotros están, algunas veces y otras no, imágenes de ellos y seguramente de sus afectaciones. En grados aún más amplios conviven en la mente imágenes de las palabras; y en grados aún todavía mayores imágenes de las imágenes, imágenes de lo que pasó y de lo que aún está por venir.

Imagen de memoria y conjeturas para la reflexión

Abordar el tema de la memoria desde una indagación social derivó fundamentalmente en un cuidado: si el semillero de Imaginarios por la paz de la Universidad del Rosario venía indagando por la relación entre expresiones populares e imaginarios de violencia y al mismo tiempo desarrollaba un curso universitario sobre memoria histórica, consideré pertinente integrar las dos acciones y preguntar: ¿cuál es la imagen de memoria?

Si me permiten decirlo con referencia a un autor, pretendía con ello apropiarse una idea cercana a lo que Sartre denomina la consciencia imaginativa, que no es ni consciencia sensorial, ni consciencia nocional. Es decir, no es sólo sensación-percepción, ni explicación. Es esa construcción que nos permite ver y sentir de determinada manera sin que ello sea una labor circunscrita a los sentidos, pero tampoco al entendimiento, y sin embargo ofrece significados y conduce a acciones. Tal como pasa con cualquier imagen.

Enfrentar la idea significaba atender a la percepción de un país donde se sospecha sobre su relevancia, donde se juzga que saber del pasado sólo pasa por hacer unas determinadas acciones, donde hemos convivido con un conflicto armado que desangra la esperanza. Pero también significó disponer una acción de escucha y lectura lo menos prejuiciosa posible. Lo

⁴ El uso de este término “mente” se hace en razón a la perspectiva iniciada a mediados del siglo XX y que corresponde a reflexiones sobre percepción, intenciones, representaciones, surgido con referencia a las ciencias de la computación y con el ineludible desarrollo de las neurociencias. En todo caso, es una mejor manera de evitar el reduccionismo a hablar del cerebro o del alma.

importante del procedimiento era realizar acciones con personas concretas que pudieran expresar lo que tenían en mente como imagen de memoria.

El tema delimita la indagación, pero ¿cómo abordarlo de tal manera que la significación no prescribiera la manera de concebir la memoria? Un peligro que quise evitar desde el comienzo consistía en seguir definiciones de especialistas de diferentes ciencias y disciplinas, explicarlas a los potenciales participantes para luego compararlas con el decir de quienes iban a responder por escrito una pregunta sobre la memoria. Así las cosas, el andamiaje teórico requerido para una interpretación rigurosa se dejó a un lado para dar pie al denominado “estudio descriptivo”⁵⁵.

Si una investigación está relacionada con la idea de “seguir una huella, un vestigio” mi intención originaria estaba en hacer un rastreo sobre lo que dicen las personas acerca de la memoria. Esto desde el entendido que la enunciación en el lenguaje hace visible una cierta manera de concebir o representar o tener una imagen de aquello de lo cual se habla, lo cual no representa que todo lo significativo se deriva de las palabras y las expresiones, porque también las afectaciones y las huellas configuran significaciones, y estas puede ser pictóricas, escultóricas, en diagramas o en infografías, en puestas en escena, etc.

El trabajo, entonces, estaba orientado a la captura de variables ofrecidas desde el decir de las personas. Ahora bien, obtenidas ellas, se trató de hacer una medición lo más precisa posible, lo que significaba atender al grado de reiteración de términos iguales o muy similares en la expresiones ofrecidas. El principio rector estaba en seguir la idea que la descripción que se brindara correspondiera a lo efectivamente encontrado en el decir de las personas. Esto significó adelantar la transcripción adecuada del decir de cada quien.

En concreto:

Algo cercano a un ejercicio de espontaneidad consistió en expresar la pregunta sin mayor ambientación o contextualización: ¿Qué es la memoria? La pregunta se presentó a 234 personas, distribuidas así: ciento treinta (130) estudiantes universitarios, cincuenta (50) niños de diferentes localidades de Bogotá y cincuenta y cuatro (54) personas de tercera edad (más

⁵⁵ I. Toro presenta un amplio desarrollo de este concepto.

de sesenta años). Por una parte, la idea era recoger información de personas con cierto grado de educación formal y del contexto donde desarrollo mis actividades como profesor, con la sospecha de que los estudiantes podrían desarrollar con cierto detalle su imagen de la memoria. Por otra parte, la idea de acudir a personas con pocos y muchos años de vida, se hizo en orden a reconocer las relaciones inevitables entre tiempo (poco o mucho) y memoria.

El objetivo general era claro: rastrear la imagen de memoria que tienen diferentes personas en la ciudad de Bogotá. Igualmente, los objetivos específicos: presentar una pregunta precisa y clara; ofrecer tiempo prudencial para su respuesta; sistematizar y leer con detalle cada respuesta.

Los resultados: conjeturas y oportunidades

La complejidad de respuestas obtenidas permite recordar la anécdota que Elizabeth Jelin presenta al inicio de su texto “De qué hablamos cuando hablamos de memorias”. Este título fue posterior al primero que ella había considerado y que correspondía a ¿Qué es la memoria? Los hallazgos en su trabajo le exigieron el uso del plural pues guardaba correspondencia con la realidad reconocida y estudiada. Así mismo, en este ejercicio, lo primero manifiesto fue que al interés por rastrear la imagen que las personas de la muestra tenían de la memoria le surgió una multiplicidad de imágenes: coincidentes muchas, dispares otras y una más contrarias al sentido de la pregunta. La pregunta por un singular devino en respuestas plurales.

Una vez fue transcrita toda la información, hice lectura interpretativa de cada expresión. Esto se hizo siguiendo el sentido etimológico del concepto hermenéutica: “expresión de un pensamiento”. En todo decir hay un pensar (no importa por lo pronto su valoración o juicio); Todo decir involucra alguna imagen. Se trataba de desentrañarla. Al tiempo, se siguió la idea de Gadamer, según la cual la interpretación no se hace a propósito del lenguaje como objeto a comprender e interpretar, sino como un acontecimiento cuyo sentido se trata de penetrar.

Para ordenar la información se adelantó la medición del número de secuencias de un término usado. Esto significó leer pausadamente las respuestas porque bien podían aparecer sinónimos entre términos y significados muy similares desde términos diferentes por la

manera como la expresión estuvo presentada. La lectura, entonces, se adelantó buscando comprensión de lo que quería decir cada enunciación.

En el total de la muestra se encontraron dos constantes:

1. En todos los casos (estudiantes universitarios, niños y personas con más de sesenta años) se respondió haciendo referencia a: la naturaleza de la memoria, al lugar donde ella se encuentra, sus contenidos, los efectos y la identidad que con ella se produce⁶.
2. Fueron significativamente pocas las alusiones (tres casos en el total de respuestas) a la memoria como asunto social. Las respuestas fueron planteadas desde una noción de memoria centrada en un asunto de privacidad individual.
3. La siguiente tabla presenta los datos obtenidos, discriminados por los tres sectores del sondeo:

Respuestas de estudiantes universitarios			
130	7	Capacidad (56) Historia (2) Identidad (8) Lugar (35) Recuerdos (21) Representación del pasado (4)	2 (carácter social)
Respuestas de niños entre 8 y 12 años			
54	6	Capacidad (9) Lugar depósito (32) Lugar de huellas (4) Tipos de memoria (4) Vida (1)	1 (carácter social)
Respuestas de persona mayores de 60 años			
50	8	Arma que dispara (1) Capacidad (18) Lugar de huellas (4) Lo vivido (19) Paso del tiempo (5) Recordar (7) Tener conciencia (3)	

⁶ En este mismo orden se presentan las apreciaciones y lo que denominado conjeturas y oportunidades.

En relación con la categoría de capacidad, todos los grupos de la muestra coincidieron en algunas significaciones: si se acepta la idea de que capacidad es el conjunto de condiciones que permiten realizar algo, se hace referencia a que la imagen de memoria presentada está relacionada con la idea de “acción para”: recordar, almacenar, guardar, depositar, acumular, juzgar, reconocer e interpretar... ¿qué? vivencias, experiencias, sucesos, eventos y datos ocurridos en el pasado. Tal idea va de la mano con la categoría de lugar que se presenta un poco más adelante.

Es particularmente significativo que en el caso de los niños se aludió a la capacidad para cambiar y perdonar - ¿acaso obedece a ciertas prácticas de reflexión propias de las coyunturas del país?

Complementariamente, la significación de capacidad se asume como habilidad, proceso o instrumento, con lo cual se hace aún más fuerte la imagen de actividad, contrariamente a lo que en una primera instancia puede significar “capacidad” (como algo aun por realizar).

En relación con esta categoría surgen preguntas relacionadas con el origen de esa capacidad: ¿es innata? Y si lo es, ¿es la misma capacidad en todos los seres humanos? ¿Está fundada en un determinismo biológico de algún tipo? O ¿Es adquirida? Y si es adquirida ¿obedece a procesos de educación? ¿A acciones políticas? ¿A determinismos culturales? ¿Al devenir histórico? Por lo pronto estas interrogaciones son oportunidad para seguir indagando. No hay señales en lo enunciado en las repuestas, acaso porque esto puede derivar de otra suerte de interrogantes.

Ahora bien, ¿cuál es la imagen de la memoria que se produce en relación con “lugar”? Primero, hay que destacar que todos los agentes de la muestra presentaron la imagen del lugar de la memoria. Esto significaba en sus expresiones corresponden a dos aspectos: por una parte, el sitio y su ubicación en los individuos: en el cerebro, en el alma, en el ser. En reiterados casos aparece una clara evidencia de pensamiento dualista mediante la cual se configura la idea de la coexistencia de dos entidades antagónicas, diferenciables y separables. Particularmente la memoria no está ubicada en el cuerpo, sino en otra entidad “notablemente” más dignificante ¿Tiene que ver esto con una imagen del ser humano desde las nociones religiosas, platónicas, cartesianas? Es probable que sí.

Por otra parte, la imagen de lugar tiene que ver con lo que acontece en él: se almacena, se deposita y hasta se logra el refugio. Es algo así como el espacio donde sucede algo: por lo general, el recuerdo (y no el olvido). Lo depositado allí configura la memoria, a ello se acude cuando se recuerda pues ha sido adecuadamente almacenado. ¿Es posible desde esta imagen construir la difícil idea de transformación? Sospecho que no.

Desde otro ángulo, ¿Qué sucede cuando se afirma que la memoria son los recuerdos? Pareciese que el contenedor es el mismo contenido. Esto significa que la imagen de memoria parece conducir a que, lo que hay en ella, es ella misma: el lugar y lo que hay en él son lo mismo. Sí es particularmente significativo que ninguna de las respuestas ofrecidas se alude a “presencia” de olvidos. Es como si literalmente “no se tuvieran” olvidos, precisamente porque han sido olvidados. Probablemente se trate de una jerarquización en la valoración: se privilegia al recuerdo y no al olvido. ¿Es esta idea particularmente dicente de la cruda violencia del país –a la que no escapa ningún conciudadano?

Ahora bien, esta imagen que se produce se enriquece con otra, probablemente relacionada con la pregunta sobre ¿por qué hay recuerdos? Estos están dados por la valoración o la afectación. En este caso los recuerdos no son ellos mismos sino lo devenido con el suceso, con el acontecimiento, con la vivencia o con el dato. Ya variada literatura⁷ ha presentado el alcance de la afectación en la memoria y como es ella la que hace posible, desde tal literatura, la presencia de los recuerdos.

En relación con expresiones afectantes: dice una estudiante universitaria que la memoria “es como la maleta de Mary Poppins”, desde el decir de uno de los niños “yo tengo memoria buena cuando me regalaron un gatico y memoria mala cuando se murió”, o desde el decir de un hombre de más de sesenta años: “es un arma que dispara. Es omnipresente, siempre es colectiva e individual, por cualquier acto lo podemos afectar o incluso modificar, se ha usado para ayudar, pero también para herir, la memoria representa nuestras vidas y de cómo actuamos, simplemente deja una huella para las siguientes generaciones”.

Y finalmente, ¿Qué quiere expresar cuando se afirma que la imagen de la memoria está directamente relacionada con la idea de identidad? Por lo expresado, tal vez pervive la idea

⁷ Sólo basta recordar, entre otros muchos, a Ricoeur, Sartre, Nora, Aguilar, Jelin, el informe Basta Ya (del CNMH), Palermo, entre otros.

de identidad como construcción interna del propio yo, lograda en poderosa cápsula del individualismo: eso explicaría por qué el 98% de las respuestas de los estudiantes manifiestan la imagen de la memoria como un asunto de la interna individualidad y gran porcentaje de las respuestas de las personas mayores de sesenta años alude a que es lo vivido por cada quien y algunos casos corresponden a la imagen de “el simple paso del tiempo” como si lo acontecido fuera extraño.

Algo impactante en el rastreo: la identidad parece estar asociada a un asunto de la individualidad: sólo en tres expresiones se dice explícitamente que la memoria es un asunto social.

Pero aún más, si la imagen de la memoria es que “Es medida de los recuerdos”, es decir, que permite comprender lo que somos, define caminos y posibilita futuro porque forja personalidad ¿es acaso esto posible para todas las comunidades? ¿Es posible hablar de identidad de todos cuando las condiciones de posibilidad para su construcción son devastadoramente disímiles?

Y si la imagen de la memoria corresponde al acto de la representación, como ocurre en varias de las expresiones, ¿cómo se ofrece la representación del pasado? ¿Cuál imagen que corresponde a lo que pasó y aún está presente porque hacemos referencia al mismo? No hay claridad al respecto. La imagen de memoria entonces es una oportunidad de estudio y educación.

A manera de conclusión: la sospecha inicial de una memoria como algo pasivo se difuminó. Aun cuando hay términos que tradicionalmente están relacionados con pasividad (caja, lugar, depósito) en general la imagen de memoria corresponde a una actividad. Queda como inquietud ¿Actividad para qué? Después de mucho desarrollo de la ciencia aún perdura la imagen del terraplanismo ¿Por qué? Puede ser una imagen para repetir, la imagen del statu quo, la imagen que exige la negación de la transformación. Es negación de nuevas respuestas. Sospecho que es pensable que esto no ocurra con la memoria.

Referencias bibliográficas

Bibliografía

Borges, J. L. (1974). *Obras Completas 1923-1972*. Buenos Aires, Argentina: Emece.

Cassirer, E. (1998). *El problema del conocimiento IV*. México: F.C.E.

Castoriadis, C. (1997). El imaginario social instituyente. *Zona Erógena*, (35). Recuperado de <http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/Castoriadis%20Cornelius%2020El%20Imaginario%20Social%20Instituyente.pdf>

Harari, Y, N. (2015). *De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*. México: Paidós.

Todorov Z. (2008). *Los abusos de la memoria*. Barcelona, España: Paidós.

Toro, I. D. (2010). *Fundamentos epistemológicos de la investigación y la metodología de la investigación cualitativa/cuantitativa*. Colombia: EAFIT.